

## La visión del “otro” en las *Historias* de Heródoto



Universitat Pompeu Fabra  
Facultat d'Humanitats  
Tutor: Emilio Suárez de la Torre  
Alumne: Maurici de la Pisa Barquero  
NIA: 145497

## ÍNDICE

	Página
1. Introducción	3
2. Sobre Heródoto y su obra	5
3. Sobre Creso y los lidios	8
4. Sobre Ciro y los persas	11
5. Sobre los carios y otros pueblos	14
6. Sobre Babilonia y sus gentes	16
7. Sobre Tomiris y los maságetas	17
8. Sobre Egipto y sus gentes	19
9. Sobre Cambises y su reinado	24
10. Sobre Etiopía y sus gentes	25
11. Sobre la India y sus gentes	26
12. Sobre los escitas y sus vecinos	27
13. Sobre Tracia y sus gentes	32
14. Conclusiones	33
15. Anexo 1: Sobre las virtudes y defectos de cada pueblo	36
16. Anexo 2: Sobre los reyes medos y persas	41
17. Bibliografía	43

## 1. Introducción

Este trabajo pretende demostrar que la concepción que a menudo se tiene de Heródoto, como a historiador poco fiable cuyo único propósito es demonizar al bárbaro, es, cuanto menos, infundada. A lo largo de las páginas siguientes se verá como el padre de la historiografía no solo no suele cargar contra las costumbres de los pueblos no-griegos sino que, a menudo, incluso las elogia por ser más acertadas que las propias.

Aún y así, Heródoto a veces *debe* describir pueblos “salvajes” situados en los confines de la Tierra y ceñirse a lo que se cuenta de ellos, por exagerado o inverosímil que parezca. De todos modos, no todos los pueblos “primitivos” o “salvajes” que aparecen en su obra son descritos como gentes inferiores o tratados de forma despectiva, sino que, siguiendo la creencia griega de que el estado salvaje podía implicar tanto fiereza como pureza, Heródoto presenta a estos pueblos *“ora come esseri ferini, ora come uomini felici”*<sup>1</sup>.

Se verá también que aunque la obra se caracteriza por ser el primer intento —después del de Hecateo— de racionalizar el mundo, Heródoto a veces cede ante lo inverosímil y lo divino, debiéndose esto a varios factores, como el mencionado por el propio historiador en su obra:

*“En fin, que admita estos relatos de los egipcios quien considere verosímiles semejantes cosas, que yo, a lo largo de toda mi narración, tengo el propósito de poner por escrito, como lo oí, lo que dicen unos y otros”*<sup>2</sup>

En esta declaración de intenciones, Heródoto, ya aclara que, pese a que el relato recién narrado parezca inverosímil, su deber es contarlo por formar parte del conocimiento de ese pueblo, ser ésta su versión de los hechos y no ser su función la de juzgar si algo es cierto o no. Además, esta declaración se ve reafirmada más adelante, en el libro VII:

*“Y, si yo me veo en el deber de referir lo que se cuenta, no me siento obligado a creérmelo todo a rajatabla (y que esta afirmación se aplique a la totalidad de mi obra)”*<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> DORATI, Marco (2000) *Le Storie di Erodoto: etnografia e racconto*, Pisa: Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, p. 55.

<sup>2</sup> Hdt., II, 123.

<sup>3</sup> Hdt., VII, 152.

Otras cuestiones que pueden haber influido en este abandono del historiador a lo inverosímil son las creencias y costumbres de la época. De este modo, Heródoto no podía cargar impunemente contra los dioses ni personalidades de su tiempo, tal y como explica Pearson:

*“In dealing with dreams, portents, oracles and tales of divine interference, he was not always free to exercise independent criticism even if he had wanted to do so. [...] Herodotus shared the prejudices and accepted the conventions of his time and was not willing to offend the sensibilities of his readers or disappoint them in their appetite for marvellous and the sensational (τὸ μῦθῶδες)”<sup>4</sup>*

Se atisba también en este fragmento otro de los motivos por los que Heródoto sacrifica la racionalidad en ciertos puntos de su obra: la voluntad de saciar el apetito que tiene su público de maravilla y —añado yo— de tragedia.

Dejando de lado a Heródoto y volviendo al planteamiento del trabajo, cabe también decir que éste se ha centrado en el análisis de los cinco primeros libros de las *Historias*, si bien se han tenido en cuenta los nueve, por ser en ellos dónde se encuentra la mayor parte de las descripciones etnográficas. Del mismo modo, se han obviado los pocos pasajes protagonizados por griegos a lo largo de estos cinco primeros libros, como, por ejemplo, la vida de Polícrates, la revolución jonia, la historia de Pisístrato... Salvando tan solo del fuego, cual Cervantes, la entrevista de Creso y Solón, por ser ésta la causante de la transformación del rey lidio.

En cuanto a los anexos respecta, surgieron ambos de la necesidad de visualizar mejor lo que se estaba analizando. El primer anexo, sobre las virtudes y defectos de cada pueblo, permite ver con claridad que, a lo largo de las *Historias* y por lo general, el historiador se dedica más bien a elogiar los pueblos que describe que a criticarlos. Por otra parte, el segundo anexo, sobre los reyes medos y persas, sirve de guía durante la lectura de la obra puesto que permite situarse con mayor facilidad en el plano temporal, ya que los saltos en el tiempo son habituales en las *Historias* y Heródoto suele utilizar a los monarcas persas como punto de referencia.

---

<sup>4</sup> PEARSON, Lionel (1941) “Credulity and Scepticism in Herodotus”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, vol. 72, The Johns Hopkins University Press, p. 339

## 2. Sobre Heródoto y su obra

Sería demasiado aventurado empezar a hablar de su importancia sin haber dado un contexto que nos permita entenderla. Por ello considero necesario, antes de adentrarnos propiamente en el análisis exhaustivo de las *Historias*, señalar algunos aspectos sobre la vida de Heródoto y de la obra en general.

Sobre la vida del autor cabe señalar, ante todo, algunos aspectos que repercutirán de una u otra manera en su obra. El primero de ellos nos viene explicado por el profesor Julio Caro Baroja<sup>5</sup>, que describe como “*su familia debió tener algunas actuaciones políticas frente al poder tiránico, de suerte que en la juventud [Heródoto] fue objeto de persecución*”<sup>6</sup>. Este hecho, unido al propio sentimiento democrático griego, explican perfectamente porqué el autor acaba despreciando tanto la tiranía como la monarquía en pos de la democracia. Todo ello, además, se verá reflejado en su prosa, tal y como afirma el profesor Pearson:

*“The prejudice of Herodotus against an autocratic form of rule, typical of an orthodox Greek democrat, is shown most clearly in the speech supposed to be delivered by Otanes [...]. Otanes maintains that not even the worthiest of men, when he becomes a monarch, can retain his original character, but he is always swayed by jealousy and hybris”*<sup>7</sup>

Lo dicho no implica, por ello, que cargue contra esta forma de gobierno por ser “propia” de los pueblos bárbaros, ya que también se encargará en su momento de desacreditar ciertas tiranías griegas que irán apareciendo a lo largo del relato. Sí que es importante apuntar de este fragmento, por eso, el hecho de que los tiranos y monarcas aparecerán parcialmente estereotipados, regidos por impulsos y como obradores de atrocidades —por otra parte, también debe puntualizarse que dentro de los monarcas Heródoto salva a algunos y critica con más crueldad a otros, aunque la Fortuna los castigue a todos por igual—.

Sobre este punto también opina Dorati, coincidiendo con lo expuesto por Pearson:

---

<sup>5</sup> Cf. CARO BAROJA, Julio (1991) *La aurora del pensamiento antropológico*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

<sup>6</sup> Caro Baroja, J. (1991:72).

<sup>7</sup> Pearson, L. (1941:352).

*“Se i Greci sono moderati, i barbari, o quanto meno i loro sovrani, sono smodati e portati a commettere atti di ὕβρις. Se il Greco è libero, il barbaro è despota o schiavo, con tutte le implicazioni morali”<sup>8</sup>,*

Aunque añade otro pretexto para explicar esta estereotipación del bárbaro, argumentando que *“un pubblico [...] deve poter comprendere le loro azioni [de los bárbaros], senza per questo identificarsi con essi”<sup>9</sup>*. Con todo, también debe remarcarse el hecho de que todos estos estereotipos aparecen sobre todo a partir del libro VI, cuando los griegos empiezan a cobrar importancia en la obra —debido a la narración de las guerras médicas— y, por tanto, se hace imperante remarcar la superioridad de los éstos por encima de los persas.

El segundo aspecto que cabe destacar es el origen cario de la familia de Heródoto *“y posiblemente con algún elemento bárbaro incluso en su sangre”<sup>10</sup>*. Resulta interesante este punto puesto que las críticas más tempranas de su obra —véase la de sus coetáneos— lo acusaban de anti-griego, e incluso pro-persa, por el simple hecho de no narrar solo los vicios, de ser demasiado laxo en su consideración hacia los bárbaros y de ensalzar las virtudes de otros pueblos y no señalar tan solo sus defectos. Además, es también interesante que el hecho de no ser jonio de nacimiento le permite ser un tanto más distante y crítico con la cultura griega que otros autores.

Dicho esto sobre la vida de Heródoto, centrémonos en sus *Historias*. Muchos son los aspectos que caracterizan y conforman esta obra y tratar de abarcarlos todos sería más propio de una tesis que de este trabajo, sin embargo, no puedo proseguir con éste sin mencionar brevemente alguno de ellos.

La idea de que las *Historias* de Heródoto, al menos en parte, se construyen sobre lo que el propio autor ve (ὄψις) y oye (ἀκοή) durante sus viajes es quizás la única que comparten todos los estudiosos del tema, y no sin fundamento, puesto que el propio Heródoto se encarga de decirnos en todo momento que tal historia se la contaron los propios persas, o tal otra los sacerdotes de Menfis, y que tales maravillas las pudo admirar él mismo durante su visita a Babilonia y tales otras las vio cuando remontaba el Nilo.

---

<sup>8</sup> Dorati, M. (2000:155).

<sup>9</sup> Ibid., p. 154.

<sup>10</sup> Caro Baroja, J. (1991:72).

Sobre esta base cada uno aporta una nueva teoría o visión, como por ejemplo Nino Luraghi en el capítulo “Local Knowledge in Herodotus’ *Histories*”<sup>11</sup>, en que añade que éstas no se sustentan solo sobre lo visto y lo oído por el autor en sus viajes, sino que también se apoyan, en gran parte, en lo que éste deduce, razona y comenta (*γνώμη*) sobre las informaciones recibidas. Coincide Caro Baroja con Luraghi en este punto, aunque añade a las dos fuentes de información del autor “*lo que se lee: γράμματα*”<sup>12</sup>, dando así explicación, entre otras cosas, a los paralelismos hallados entre la obra de Heródoto y la de Hecateo de Mileto.

Además de algunas descripciones de tierras remotas que Heródoto quizás no visitó, éste también hereda de Hecateo la racionalización del mundo. De este modo, Heródoto descarta cualquier argumentación que incluya una intervención divina, como cuando explica las posibles causas de las crecidas del Nilo<sup>13</sup>, y cuando se hace referencia a algún mito o milagro se apresta a racionalizarlo o, en su defecto, a añadir la dosis necesaria de escepticismo.

Por otro lado, no debemos olvidar que Heródoto está inventando un género y que, por tanto, no tiene un referente único y debe apoyarse en géneros ya existentes. No son de extrañar, entonces, la fuerte carga trágica que adquiere la obra en algunos momentos, los ya mencionados paralelismos con la obra de Hecateo o la dimensión épica que adquiere la obra durante la narración de las guerras médicas. Por otra parte, y “*para evitar que, con el tiempo, los hechos de los humanos queden en el olvido y [...] sin realce*”<sup>14</sup>, Heródoto debe a menudo narrar episodios que quedan fuera del discurso central, pero que no pueden ser omitidos debido al compromiso que ha adoptado en el mismo proemio de la obra.

Débase tener en cuenta, también, que en la obra del historiógrafo confluyen las historias más dispares: de la vida de monarcas, tiranos y legisladores, a la historia de un pueblo nómada situado en los confines del mundo o la configuración de uno de los más vastos imperios conocidos. Esta disparidad de temáticas desemboca en una obra de alta complejidad narrativa, a la que refiere Donald Lateiner en su libro<sup>15</sup>, agradeciéndola como lector y lamentándola en el

---

<sup>11</sup> Cf. LURAGHI, Nino (2007) *The historian’s craft in the age of Herodotus*, Oxford University Press, pp. 138-160.

<sup>12</sup> Caro Baroja, J. (1991:73).

<sup>13</sup> Una de las explicaciones defiende que las crecidas del Nilo se deben a la acción del dios Océano, esta explicación será rápidamente descartada por Heródoto y pasará a dar su propia justificación, más racional.

<sup>14</sup> Heródoto, *op. cit.*, p. 85.

<sup>15</sup> LATEINER, Donald (1989) *The historical method of Herodotus*, Toronto: University of Toronto Press.

estudio. Éste nos dice que “*Herodotus ‘complicates’ the rhythm of his history by ‘inflating’ incidents that he tells with dramatic detail and ‘deflating’ episodes, even centuries and epochs*”<sup>16</sup> para poder dar cabida en su obra a todos los hechos que pretende narrar.

En resumen, se podría argumentar que las complejidades de esta obra son el resultado del esfuerzo que hace Heródoto por unir las dos dimensiones de la historia —local y universal— a la vez que intenta dotar al relato de coherencia y de una dimensión trágica, maravillosa y épica.

### 3. Sobre Creso y los lidios

Este pueblo nos es presentado mediante Creso, su rey, que desempeñará un importante papel a lo largo de las *Historias* de Heródoto. Debemos percibir en este punto dos hechos: el primero es que se nos presenta un pueblo mediante un individuo; el segundo es que éste sea, precisamente, su monarca. Que sea un individuo el que represente a un pueblo es relevante en tanto que, Heródoto, hará recaer la carga dramática de la obra sobre personas y no sobre pueblos —las más de las veces—. Por otra parte, su condición de rey también es destacable, porque en él se reflejarán algunos de los defectos de la monarquía.

Este rey es de vital importancia durante los primeros episodios de las *Historias* puesto que es el primero en ser castigado por sus excesos como monarca y por ser el nexo que utilizará Heródoto para pasar a hablar de los persas.

Sin embargo, antes debe contextualizarnos un tanto y, para ello, se nos narran episodios protagonizados por los monarcas que lo precedieron y que, si bien no son vitales para desarrollo de la obra y su trama, aseguran entretenimiento para el lector/oyente. Por tanto, una vez presentado Creso se interrumpe la narración para empezar a explicar la vida de Candaules y cómo Gíges se vio obligado a arrebatarse el trono<sup>17</sup>. En este punto es interesante hacer notar lo que Lateiner nos advirtió sobre el ritmo de la narración: mientras se expone durante páginas narrando la historia de Candaules y Gíges, cuando el segundo toma el trono, se

---

<sup>16</sup> Lateiner, D. (1989:18).

<sup>17</sup> Candaules, rey de Lidia, alardeaba de tener la mujer más bella del país y, a fin de demostrar lo dicho a su amigo Gíges, hace que éste se esconda en su habitación para que pueda verla desnuda. Cuando la esposa de Candaules se da cuenta de lo sucedido, sedienta de venganza, le plantea a Gíges dos salidas: pagar por su delito con la vida o restituir su honor matando a Candaules y tomando el trono.



produce un salto de 4 generaciones, resumidas mediante una lista de los distintos monarcas, los años que gobernaron y algún hito de su reinado. Después de esta enumeración, y en poco más de dos frases, llegamos a Aliates, al padre de Creso, al que le dedica algunas páginas.

Una vez Creso recupera el protagonismo, se empieza a esbozar esa imagen prototípica del monarca cruel, llevado por impulsos y cuyo reinado está abocado al fracaso por los siguientes hechos:

*“Creso atacó [a los efesios] y, después, lo fue haciendo paulatinamente con todos y cada uno de los jonios y eolios, imputando a cada comunidad distintas acusaciones; atribuía cargos más graves a aquellos contra quienes podía inventarlos y pretextaba motivos más fútiles contra los demás”<sup>18</sup>*

Este es el primer acto de tiranía —en el sentido moderno de la palabra— que comete Creso en las *Historias*, que seguido de la soberbia mostrada ante Solón, creyéndose el hombre más feliz de la Tierra, causarán la muerte del más sobresaliente de sus hijos<sup>19</sup>, tal y como se puede ver en el fragmento que sigue:

*“Pero, después de la partida de Solón, alcanzó a Creso una terrible venganza que la divinidad le envió por haberse creído —cabe deducir— el hombre más dichoso del mundo”<sup>20</sup>*

Sin embargo, a Creso aún le quedaba otro hijo y un gran imperio, por lo que su desdicha aún no había alcanzado las dimensiones trágicas necesarias para la conversión del personaje. Así pues, Creso debe seguir dando muestras de su codicia y despotismo y, “avalado” por los oráculos<sup>21</sup>, emprende una campaña contra los persas. Esta empresa termina con la derrota de los lidios y la condena a muerte de Creso. Cuando se halla en la pira y con la muerte en los talones —literalmente— Creso recuerda las palabras de Solón<sup>22</sup>, estalla en llanto e invoca su nombre. Al contemplar la escena Ciro se apiada de la vida de Creso y lo convierte en su consejero. De

---

<sup>18</sup> Hdt., I, 27.

<sup>19</sup> Esta relación de causa-consecuencia debe englobarse dentro del contexto de la lógica herodotea, según la cual el mundo se rige por un principio de justicia que no deja ninguna fechoría sin castigo.

<sup>20</sup> Hdt., I, 34.

<sup>21</sup> Éstos dictaron que si Creso atacaba a los persas “destruiría un gran imperio” y que hasta que no fuera un mulo el rey de los medos, no debería temerlos. Sin embargo, como se aclara más adelante, los oráculos le estaban advirtiendo de que el imperio lidio caería, ya que Ciro era un “mulo” de madre meda y padre persa.

<sup>22</sup> En su entrevista con el legislador griego, Creso alardeaba de ser el hombre más dichoso de la tierra. En este punto Solón respondió que, a su juicio, solo se podía valorar que un hombre era feliz al término de su vida, puesto que la suerte es cambiante y todo hombre puede caer en desgracia.

este modo, despojado de la condición de rey y mediante el sufrimiento, Creso se torna el hombre justo y sabio que hará de Ciro un mejor monarca. Es también mediante el castigo que sufre Creso, el de la ruina, que se salda la deuda contraída por su ancestro Giges, puesto que *“la acción de un δαίμων hace que las culpas de los abuelos las paguen los nietos”*<sup>23</sup>.

Dejando de lado a Creso, por el momento, llega el momento en que —por fin— se habla de las costumbres y hazañas de los lidios, aunque se hace de forma muy escueta porque, como nos dice Heródoto, *“los lidios [...] tienen costumbres muy similares a las de los griegos”*<sup>24</sup>. La única de las costumbres de este pueblo que se describe, a propósito de unas inscripciones en las que aparecen los patrocinadores de la tumba de Aliates (el padre de Creso), es el hábito de las mujeres de reunir su propia dote mediante la prostitución. En las anotaciones de la edición, Carlos Schrader nos remarca que probablemente éste fuera un rito religioso, y quizá lo fuera, ya que Heródoto describe costumbres parecidas al hablar de los babilonios.<sup>25</sup>

Por otra parte, le atribuye a este pueblo tres méritos, el primero de ellos es que fueron los creadores de la mayoría de juegos que todavía en sus días se juegan —como los dados, los astrágalos, la pelota, etc.— cuando en una época de escasez inventaron maneras de no pensar en comida. Fue en ese mismo periodo en el que la mitad de su población debió abandonar el país para no morir de hambruna, dando lugar así al pueblo de los tirrenos —lo que se considera el segundo logro de éste pueblo, el colonizar Tirrenia/Etruria—. Por último, y seguramente el más importante de todos, se considera a los lidios el primer pueblo que acuñó y usó monedas de plata y oro para sus transacciones y los primeros, también, en comerciar al por menor.

Esto es todo lo que se nos narra sobre los lidios de forma directa, por lo que la imagen que nos debe quedar de este pueblo no debe ceñirse tan solo a lo que Heródoto describe en los capítulos dedicados exclusivamente a las costumbres de los lidios, sino que debe completarse con los comentarios que Heródoto realiza mientras narra su historia, y la de sus monarcas. Finalmente, es también digno de mención la manera en que concluye el episodio dedicado a los lidios: *“En fin, que los lidios habían sido sometidos por los persas”*<sup>26</sup>.

---

<sup>23</sup> Caro Baroja, J. (1991:77).

<sup>24</sup> Hdt., I, 93.

<sup>25</sup> Cf. Hdt., I, 94.

<sup>26</sup> Idem.

#### 4. Sobre Ciro y los persas

Después del súbito final que el historiógrafo griego le da a la historia de los lidios, empieza a narrar la historia de los persas a partir de Ciro, aunque, al igual que hizo con Creso y los lidios, antes debe realizar un recorrido por la vida de los monarcas que le precedieron. Sin embargo, y para intentar evitarse críticas como las que luego le llovieron, tachándolo de pro-persa, Heródoto empieza a narrarnos la historia de los persas de la siguiente manera:

*“A este respecto referiré las cosas con arreglo como las cuentan algunos persas que no pretenden exaltar la obra de Ciro, sino decir la estricta verdad, pese a que, sobre la historia de Ciro, podría dar a conocer otras tres versiones diferentes”<sup>27</sup>*

De este modo Heródoto, una vez hecha la declaración de objetividad, ni corto ni perezoso, se remonta a los tiempos en que los medos y los persas se hallaban bajo dominio asirio. Se nos dice que el reinado de los asirios sobre la península fue breve, ya que todos los pueblos se alzaron en armas contra éstos y consiguieron recuperar su libertad. En esos remotos tiempos en los que nadie reinaba sobre nadie y la anarquía reinaba sobre todos, un destacado hombre con afán de poder llamado Deyoces se dedicaba a impartir justicia entre su pueblo y los cercanos, hasta que su fama se extendió por toda Media debido a que sus sentencias eran las más justas del país. Una vez tuvo a toda Media pendiente de sus juicios, dejó el oficio hasta que le suplicaron que volviera, y lo hizo, pero como rey de los medos. Todo ello se justifica, según Heródoto, por el ya mencionado afán de poder aunque, por otra parte, la descripción del rey que sigue no cuadra con la presentación que se nos ha dado.

Según prosigue la descripción, Heródoto nos presenta a Deyoces como un gran constructor que hizo edificar la gran fortaleza de Ecbatana —equiparada a Atenas por él mismo—. Se destaca también de este rey su faceta de gran legislador y su férreo sentido de la justicia. Al seguir leyendo, nos damos cuenta de que Deyoces es, por mucho, el rey medo con menos ὕβρις de los que se nos describen, aunque no el más relevante de todos ellos.

Por tanto, cabe deducir que cuando al principio Heródoto le atribuye una astucia excesiva y un afán de poder importante, lo hace para evitar concederle demasiados méritos a un rey que, a la postre, es bárbaro.

---

<sup>27</sup> Hdt., I, 95.

Siguiendo con la narración, y con dos monarcas más de por medio, llegamos a Astiages, el abuelo de Ciro, al que se le dedican más páginas que a sus predecesores puesto que, mediante la explicación de su reinado, se nos narra también la infancia de Ciro, futuro rey persa. Astiages da, desde el primer momento, grandes muestras de irracionalidad al exigir que se dé muerte a Ciro al nacer, debido a un sueño premonitorio que había tenido, y en el que se le mostraba que su nieto sería su perdición. Gracias a toda una serie de golpes de suerte, Ciro consigue eludir la muerte y crecer bajo la tutela de un boyero y su esposa.

Al cabo de unos años, cuando Ciro se hallaba jugando con otros niños, agravia al hijo de un mandatario<sup>28</sup> y es llevado ante el rey. Cuando se le preguntó por la osadía que ha cometido, Ciro respondió con un discurso impecable que hace que Astiages se dé cuenta de quién es realmente la criatura, ya que la *“respuesta era más propia de un hombre libre”*<sup>29</sup> que de un siervo, y hace comparecer a Harpago, su mano derecha y el que debía acabar con el niño. Una vez le ha extraído la confesión, Astiages invita a Harpago a un banquete, bajo el pretexto de celebrar que su nieto sigue vivo. El banquete no será más que otra muestra de crueldad del rey, puesto que le servirá a Harpago la carne de su hijo sin que éste lo sepa. Una vez se da cuenta de lo sucedido, permanece impasible y empieza a tramará su venganza, que se cobrará mediante Ciro.

Así pues, inspirado por Harpago, Ciro reúne a los pueblos persas que se hallaban bajo el dominio de los medos para convencerlos de alzarse en armas contra Astiages. Y los convenció del modo que sigue:

*“Cuando comparecieron todos con lo indicado [con hoces], entonces Ciro (como resulta que en Persia había un paraje lleno de cardos en una extensión de dieciocho o veinte estadios a la redonda) ordenó que desbrozaran el paraje en cuestión en el plazo de un día. Cuando hubieron terminado la tarea propuesta ordenó que, al día siguiente, volvieran a comparecer, pero bañados”*<sup>30</sup>

Cuando los persas llegaron al día siguiente, encontraron un banquete preparado y, al finalizar éste, Ciro preguntó a los persas de qué habían disfrutado más, si del día de trabajo o del día del

---

<sup>28</sup> Jugaban a roles, Ciro había sido elegido rey y el hijo del mandatario siervo. El segundo, de más alto estatus, se negó a obedecer al primero y recibió una reprimenda de Ciro por desacatar sus órdenes.

<sup>29</sup> Hdt., I, 115.

<sup>30</sup> Hdt., I, 126.

banquete. Los persas rápidamente respondieron que del banquete, a lo que Ciro respondió que si deseaban vivir como el segundo día se unieran a su causa pero que si, por el contrario, preferían vivir como el primero, siguieran bajo el yugo de Astiages, que daba preferencia a los medos sobre los persas. Con estas perspectivas en mente, los persas pronto se posicionaron a favor de Ciro que consiguió derrotar a su abuelo y convertirse en el primer rey persa<sup>31</sup>. Una vez Heródoto ha coronado a Ciro, dedica un apartado a las costumbres del pueblo persa. Lo primero que destaca es la simplicidad en el culto<sup>32</sup>; se nos dice que los persas no adoran a sus dioses en templos ni se les erigen estatuas. Sobre este punto, además, los persas afirman —según Heródoto— que cualquiera que pretenda representar a los dioses debe ser tratado de loco, a lo que el historiador anota que esta actitud se debe a que no han considerado la posibilidad de que los dioses sean antropomorfos. De la simplicidad en el culto persa se añade también que sus sacrificios no van acompañados de libaciones ni música, tampoco se realizan en altares ni por sacerdotes. Se dice, sin embargo, que los sacrificios los realizan en lugares sagrados, como montañas y bosques, con sus propias manos y bajo la supervisión de un mago, que debe estar siempre presente en todo sacrificio. Además, Heródoto destaca como interesante, e incluso admirable, el sentimiento de comunidad que tiene el pueblo persa, puesto que los sacrificios no se hacen en beneficio propio, sino que al sacrificar a un animal debe pedirse por la bonanza de todos los persas y su rey —ya que dentro de “todos los persas” también se hallan ellos mismos—.

Sin embargo, los persas tienen también malas costumbres, como un excesivo gusto por el vino, que los lleva a cometer actos poco razonables: *“Suelen discutir los asuntos más importantes cuando están embriagados [...]. Asimismo lo que hayan podido decidir provisionalmente cuando están sobrios, lo vuelven a tratar en estado de embriaguez”*<sup>33</sup>. Con todo, y pese a que se dejen llevar por el alcohol, Heródoto encuentra notable su comedimiento

---

<sup>31</sup> Pese a que tanto su madre como su abuelo son medos, el simple hecho de que su padre fuera persa hace que se considere a Ciro un persa, y no un medo.

<sup>32</sup> El término “simple” no tiene en este contexto ninguna connotación peyorativa, pretende tan solo transmitir la idea de poca pompa en el culto religioso.

<sup>33</sup> Hdt., I, 133.

y compostura, puesto que aunque *“son, además, muy dados al vino, [...] no les está permitido vomitar ni orinar en presencia de otro. Esta regla, por cierto, es rígidamente observada”*<sup>34</sup>.

Por otra parte, no todo son críticas y, en adelante, todo lo que dice Heródoto sobre los persas —dentro de este apartado dedicado a sus costumbres— son buenas palabras. Se esmera en describir la gran educación que reciben los niños que, desde *“los cinco, hasta los veinte años, sólo enseñan a sus hijos tres cosas: a montar a caballo, a disparar el arco y a decir la verdad”*<sup>35</sup>. Heródoto se muestra altamente interesado por este respeto, casi sagrado, que los persas muestran hacia la verdad. Casi tanto como este respeto por la verdad, Heródoto admira la facilidad de los persas para adoptar de otros pueblos lo que consideran mejor que lo propio, como por ejemplo los petos egipcios, las vestiduras medas y el gusto griego por los chicos.

Por último, Heródoto añade dos costumbres que tiene en buena consideración, la primera consiste en no mostrar un hijo a su padre hasta que éste no cumpla cinco años, para evitar así sufrimiento al padre si el niño muere. La segunda costumbre es la siguiente:

*“Por una sola falta ni el propio rey puede castigar a nadie con la muerte; y tampoco otro persa cualquiera puede, por una sola falta, infligir a ninguno de sus siervos la última pena [...]. Cuentan que, hasta la fecha, nadie ha matado a su padre o a su madre [...], pues sostienen que es realmente inadmisibles que un padre verdadero muera a manos de su propio hijo”*<sup>36</sup>

De este modo, Heródoto muestra que, si bien reprueba el excesivo hedonismo de los persas, admira su comedimiento, su enorme respeto por la vida y la verdad, la preocupación que muestran por sus congéneres y su facilidad para adoptar usos y costumbres extranjeras.

##### 5. Sobre los carios y otros pueblos

Heródoto decide narrar, después de elogiar las virtudes persas, cómo se conquistó el suroeste de Anatolia. Se esconde tras esta narración, probablemente, la voluntad de Heródoto de ensalzar la historia de los pueblos cercanos a Halicarnaso y, sobre todo, inquirir sobre las hazañas del pueblo cario.

---

<sup>34</sup> Idem.

<sup>35</sup> Hdt., I, 136.

<sup>36</sup> Hdt., I, 137.

Así pues, bajo el pretexto de narrar el avance persa, Heródoto nos cuenta las hazañas de los pueblos cario, licio y caunio, así como se explica brevemente cuál es su origen. El primero al que hace referencia es, obviamente, el pueblo cario<sup>37</sup> aunque, contra lo que cabría esperar, al contar la historia de este pueblo se distancia totalmente de la narración, hablando tan solo de lo que le han referido los cretenses o lo que los carios dicen de sí mismos —como si éste fuera un pueblo totalmente ajeno a él—. Objetividad, por cierto, que no conservará a la hora de hablar de los otros dos pueblos: *“Por su parte, los caunios son, en mi opinión, autóctonos”*<sup>38</sup>. Siguiendo con la historia de los carios, se desprende la idea de que el pasado de este pueblo estaba lleno de grandes guerreros ya que, por una parte, se nos dice que gozaron de gran fama por sus expediciones junto a los cretenses y, por otra, se nos describen las siguientes invenciones militares —que los griegos adoptaron de éstos—:

*“Fueron, efectivamente, carios quienes enseñaron a fijar penachos sobre los yelmos, a grabar emblemas en los escudos y ellos fueron los primeros que los dotaron de brazales, ya que hasta entonces todos los que solían emplear escudos los llevaban sin brazales, manejándolos mediante tahalíes de cuero que se ceñían alrededor del cuello y del hombro izquierdo”*<sup>39</sup>

Sobre los licios todo lo que se cuenta, a parte de su heroica resistencia y gloriosa muerte, es la peculiaridad de que su sociedad está basada en el sistema matrilineal —lo cual era, de bien seguro, muy impactante para unas gentes tan patriarcales como las griegas—. De los caunios, por su parte, se nos cuenta la anécdota de que en un pasado fueron demasiado laxos con la inclusión de dioses extranjeros y que, en arrepentirse de la proliferación de estos, decidieron volver a sus antiguas divinidades y expulsar a los nuevos de la siguiente forma: *“todos los caunios en edad militar vistieron sus armas y marcharon hasta los confines de Calinda, batiendo el aire con sus lanzas y diciendo que expulsaban a los dioses extranjeros”*<sup>40</sup>.

Este apartado sobre las costumbres de los pueblos del suroeste de Anatolia concluye con la historia de cómo éstos se comportaron de forma heroica ante las hordas invasoras. Así pues,

---

<sup>37</sup> No podemos olvidar que parte de su familia es de origen cario y que éste era el pueblo predominante en la región de Halicarnaso.

<sup>38</sup> Hdt., I, 172.

<sup>39</sup> Hdt., I, 171.

<sup>40</sup> Hdt., I, 172.

se narra el modo en que los jantios —un pueblo de “raza”<sup>41</sup> licia— ofrecieron resistencia hasta el último instante y, una vez acorralados en su ciudad, los hombres reunieron a mujeres, niños y propiedades en la acrópolis, les prendieron fuego y salieron para morir en combate. Del mismo modo, se nos dice, actuaron los caunios.

#### 6. Sobre Babilonia y sus gentes

El apartado dedicado a Babilonia y sus gentes empieza con una descripción de la ciudad que, quizás, ahora no viene al caso —por demasiado extensa e imprecisa— seguida de la presentación de dos de sus monarcas. Lo curioso, sin embargo, es que de entre todos los reyes de la historia babilónica, Heródoto nombra solamente a dos reinas —o lo que él considera que lo son—. La primera de ellas es Semíramis, de la cual apenas se destaca nada, a parte de la edificación de canales y diques a lo largo del Éufrates. Por el contrario, de la segunda “reina”<sup>42</sup>, Nitocris, se cuentan todas sus hazañas —la mayoría relacionadas con la fortificación de la ciudad ante el inminente peligro persa— y se dice de ella que posee una astucia muy superior a la de su predecesora, Semíramis.

Se ejemplifica su astucia con la anécdota que sigue: se cuenta que esta reina, Nitocris, hizo edificar su tumba sobre la puerta más concurrida de Babilonia y que dejó escrito para la posteridad que en caso de que algún rey se viera en la más extrema necesidad, se abriera su tumba e hiciera uso de sus tesoros para saldar las deudas contraídas. Este tesoro permaneció intacto hasta que Darío, después de sofocar la segunda rebelión de Babilonia, decidió que carecía de sentido dejar esos tesoros sobre la puerta sin darles ningún uso. De este modo, Darío ordenó abrir la tumba solo para encontrar los restos de la reina y la siguiente inscripción: *“si no fueras codicioso y mezquino con el dinero, no abrirías los sepulcros de los muertos”*<sup>43</sup>.

De sus gentes, Heródoto gusta de remarcar dos costumbres que califica de ser “la más acertadas” de este pueblo. La primera de ellas consiste en la manera que tenían de casar a sus doncellas: una vez al año se reunían todas las mujeres en edad de casar en la plaza pública y un pregonero las iba poniendo en venta, empezando por las más agraciadas. Una vez hecho esto,

---

<sup>41</sup> En términos de Heródoto.

<sup>42</sup> El entrecomillado débese al hecho de que probablemente Heródoto confundiera el nombre persa de Nabucodonosor II con el de una mujer.

<sup>43</sup> Hdt., I, 187.



ponía en venta a la menos agraciada y estipulaba una dote para el que se la llevara. En este caso, se llevaba a la mujer el que estuviera dispuesto a casarse con ella por menos dinero. De este modo las más agraciadas pagaban la dote de las que, de no ser por esta medida, permanecerían sin casar. La otra costumbre destacada del pueblo babilonio es el modo que tienen de ayudar a los enfermos. Según Heródoto, cuando un babilonio sufre una dolencia sale a la plaza pública y se expone en ella para que, si alguien reconoce su mal por haberlo sufrido antes, pueda explicarle el remedio que usó para superarlo —puesto que, también según Heródoto, los babilonios no disponían de médicos—.

Por otra parte, se nos señala que este pueblo tiene también una costumbre que Heródoto tacha de *“la costumbre sin duda más ignominiosa que tienen los babilonios”*<sup>44</sup> y es que, al igual que sucedía en la cultura lidia, las mujeres se entregan a la prostitución. En este caso, las babilonias tienen la obligación de yacer una vez en la vida con un extranjero. Esto debe producirse en el templo de Afrodita/Milita y una mujer que se haya acercado al templo con este fin no puede regresar a casa hasta que yazca con un hombre. Esto es, al fin, lo que se cuenta de los babilonios.

## 7. Sobre Tomiris y los maságetas

La narración nos lleva, por fin, a la historia de los maságetas —el pueblo que menos contribuye a mi causa, pues de él es del que se describen más defectos que virtudes y lo que se pretende demostrar es que Heródoto no se dedicaba a demonizar bárbaros—. De este pueblo se nos dice que son nómadas aunque no por ello pocos, que viven prácticamente sobre los caballos y que son unos excelentes guerreros. Se destaca, también, el hecho de que los gobierna una mujer, la reina Tomiris. Con ésta quiso contraer matrimonio —para reinar sobre los maságetas también— Ciro, aunque astuta como era Tomiris, se dio cuenta de las verdaderas intenciones del rey persa y declinó su oferta. Desemboca esto en una guerra en la que se dio lugar a la *“batalla, de cuantas se han librado entre bárbaros, [...] más reñida”*<sup>45</sup> y que puso fin a la disputa, saldándose la vida de Ciro —este hecho será, como veremos en adelante, sumamente relevante—.

---

<sup>44</sup> Hdt., I, 199.

<sup>45</sup> Hdt., I, 214.

Después del trágico final de Ciro, Heródoto empieza a narrar las costumbres de los maságetas. De ellos se nos cuenta, como ya hemos dicho, que son grandes guerreros que *“combaten a caballo y sin él (pues dominan ambas modalidades); son también arqueros y lanceros y suelen llevar sagaris”*<sup>46</sup>. Se nos notifica, además, que aún se hallan en la edad del bronce, puesto que no conocen ni utilizan el hierro ni la plata para nada y lo hacen todo de bronce y oro. Este es el primer indicio de primitivismo de los maságetas que se nos presenta, aunque a éste lo sigue el hecho de que solo beben leche y desconocen el vino. Sobre este asunto habla Dorati afirmando que: *“Il vino, in quanto prodotto non spontaneo ma creato attraverso un proceso di lavorazione, è la bevanda caratteristica della civilizzazione umana”*<sup>47</sup>. El hecho de que no beban vino, pues, los coloca fuera del grupo de pueblos civilizados, condenándolos a ser catalogados de primitivos, aunque su primitivismo no es absoluto, puesto que: *“questo ultimi [los bebedores de leche] sembrano essere partecipi di una forma piu idealizzata di primitività. Il latte non è più natura ed è già cultura, presuppone una τέχνη”*<sup>48</sup>, aunque remarca que el interés de Heródoto por señalar su estado primitivo es obvio:

*“Erodoto non si limita a dire che essi bevono latte, ma sottolinea anche che no bevono vino, da un lato collocandoli al di fuori de la cerchia degli uomini civili, dall’altro precisando la natura della loro primitività”*<sup>49</sup>

Esta imagen se ve reforzada por las otras dos costumbres que de ellos se describen. La primera de ellas consiste en que cada hombre solo se casa con una mujer, pero puede yacer con la que le plazca. Sobre esta costumbre no se hace ningún apunte aunque se deduce, por comentarios de Heródoto respecto a costumbres parecidas de otros pueblos, que no es algo que vea con buenos ojos. Aunque la tradición que resulta más inverosímil y que, con todo, Heródoto da por válida consiste en que, sin establecer ningún límite a la vida humana, cuando un hombre llega a la vejez, y el pueblo así lo considera, éste es inmolado y se celebra en su honor —y con su carne— un banquete.

Sin embargo, todo lo anterior no es casual. Que Heródoto se empeñe en mostrar el lado más primitivo de un pueblo, o que esté dispuesto a creer todo lo que de él se cuenta por

---

<sup>46</sup> Hdt., I, 215.

<sup>47</sup> Dorati, M. (2000:56).

<sup>48</sup> Dorati, M. (2000:58).

<sup>49</sup> Idem.

inverosímil que parezca, responde al hecho de que Tomiris y los maságetas fueron los que acabaron con la vida de Ciro y, por tanto, cuanto más bárbaros y primitivos aparezcan, tanto más empatizaremos con Ciro y más dura nos resultará su muerte. Sobre este punto habla también Dorati, afirmando que el primitivismo de los maságetas se explica tan solo en tanto que es útil para la narración:

*“In alcuni casi esiste una relazione tra il ritratto etnográfico e la narrazione storica, come appunto nel caso del λόγος dedicato ai Massageti, il cui primitivismo è senza dubbio da porre in rapporto con il fallimento della spedizione persiana”*<sup>50</sup>

Coincide con Dorati el profesor Pearson, afirmando también que la falta de sentido crítico y objetividad durante la narración de la historia de éste pueblo se debe a que su primitivismo añade dramatismo a la trama:

*“Since his account of the Massagetae follows upon the narrative of Cyrus’ disastrous expedition into their country, there was a good reason for accepting all the more gruesome customs attributed to them; the tragedy of Cyrus’ fate would be spoiled if the barbaric character of this nomad people were minimized”*<sup>51</sup>

Podemos deducir, por tanto, que si Heródoto ha optado por “barbarizar” este pueblo ha sido más por cuestiones narrativas que por voluntad de engañar al público.

## 8. Sobre Egipto y sus gentes

Con la vida de Ciro I, acaba también el primer libro de las *Historias*, dando paso a “Euterpe”, o libro II, centrado básicamente y primordialmente en narrar la historia y costumbres del pueblo egipcio. Que Heródoto siente un profundo respeto y admiración por este pueblo es algo evidente. No es de extrañar, por tanto, que sea precisamente a los egipcios a quienes dedique más tiempo, esfuerzos y tinta a la hora de describirlos, como se nos anuncia desde un primer momento:

---

<sup>50</sup> Dorati, M. (2000:119).

<sup>51</sup> Pearson, L. (1941:344).

*“Voy ahora a extenderme en detalle sobre Egipto, porque, comparado con cualquier otro país, tiene muchísimas maravillas y ofrece obras que superan toda ponderación; por esta razón hablaré de él con especial detenimiento”<sup>52</sup>*

De este modo, el libro segundo será, casi en su totalidad, un elogio a Egipto que solo se interrumpirá para anotar que los egipcios son reticentes a incorporar costumbres extranjeras. Dejando la endogamia egipcia de lado, lo primero que se destaca de los este pueblo es la antigüedad de su civilización mediante la anécdota del experimento realizado por egipcios y frigios. Este experimento terminó por “demostrar” que los frigios eran el pueblo más antiguo, aunque lo importante de ésta anécdota es que, durante un tiempo, se consideró a los primeros la civilización más antigua del mundo. A esto, débesele sumar el cálculo que realiza más adelante Heródoto, a partir de las cronologías reales, que otorga al pueblo egipcio unos 13.000 años de antigüedad.

Este punto es importante ya que, con la antigüedad de este pueblo como pretexto, Heródoto defenderá que los dioses griegos fueron importados de Egipto. Tan importante considerará el tema que lo tratará hasta dos veces en el mismo libro, la primera vez en los capítulos comprendidos entre el 49 y el 53, la segunda —rebatiendo a Hecateo y cierta cronología que realizó— en los capítulos que van del 142 al 146. Se comenta también el origen egipcio de las divinidades griegas, aunque solo de pasada, cuando Heródoto pretende explicar cómo se ha llegado a la situación de venerar a Heracles por partida doble, como dios y como héroe. Siendo esto así, no es difícil encontrar a lo largo del libro segundo afirmaciones como:

*“Por otra parte, los nombres de casi todos los dioses han venido a Grecia procedentes también de Egipto. Que efectivamente proceden de los bárbaros constato que así es, merced de mis averiguaciones”<sup>53</sup>*

*“Posteriormente —al cabo de mucho tiempo—, los pelasgos aprendieron los nombres de todos los dioses, que habían llegado procedentes de Egipto”<sup>54</sup>*

---

<sup>52</sup> Hdt., II, 35.

<sup>53</sup> Hdt., II, 50.

<sup>54</sup> Hdt., II, 52.

*“Por lo tanto, para mí es evidente que los griegos aprendieron los nombres de esos dioses más tarde que los de los demás; y en las genealogías datan su nacimiento a partir del momento en que oyeron hablar de ellos”*<sup>55</sup>

Del mismo modo, se ponen en relación algunos dioses con sus “homólogos” egipcios y se explican algunas cualidades de los dioses griegos a partir de los atributos de los dioses egipcios. Encontramos, pues, la explicación de que a Ío se la simbolice con los cuernos de vaca en el hecho de que a Isis se la representa del mismo modo, como a una mujer con cuernos de res. Por otra parte, tampoco se abstiene a la hora de asimilar unos dioses a otros, al contrario, éste es de uno de los recursos más usados a la hora de hablar de las divinidades egipcias, siendo las asimilaciones más recurrentes la de Osiris con Dioniso y la de Amón-Ra con Zeus.

Así como los dioses, se consideran también invención de los egipcios las fiestas nacionales, de esta manera las fiestas panegipcias sirvieron, según Heródoto, de inspiración para los griegos y sus festividades panhelénicas. Justifica este hecho, de nuevo, basándose en la antigüedad del pueblo egipcio, además de en el hecho de que éstos tienen más festividades de carácter nacional y las celebran con mayor frecuencia, no solo una vez cada cuatro años.<sup>56</sup>

Se destaca también de los egipcios el hecho de que *“son extremadamente piadosos, mucho más que el resto de los humanos”*<sup>57</sup>, y se describen a continuación todas las costumbres religiosas que contempla el pueblo egipcio, así como todos los requisitos que debe superar un animal para ser digno de sacrificio. Se explica, por ejemplo, que los sacerdotes se afeitan el cuerpo entero cada dos días —*“pues prefieren estar limpios a tener mejor aspecto”*<sup>58</sup>— y que las reses sacrificadas a Épafo son estrictamente examinadas y que, por ejemplo, si hallan en ellas un solo pelo negro son automáticamente descartadas. Por razones como estas, que denotan una total dedicación al culto religioso, Heródoto los considera el pueblo más piadoso de la humanidad.

Con todo, la admiración del historiador se hace más evidente aún, si cabe, cuando le toca hablar de los usos de la vida cotidiana. Es en este apartado en el que Heródoto se deshace en mayores elogios diciendo, por ejemplo, que *“en realidad los egipcios son, después de los libios,*

---

<sup>55</sup> Hdt., II, 147.

<sup>56</sup> Cf. Hdt., II, 58.

<sup>57</sup> Hdt., II, 37.

<sup>58</sup> Hdt., II, 38.

*los hombres más sanos de todos*<sup>59</sup>, debido a su alta preocupación por la higiene, o que *“los egipcios han hallado más presagios que el resto de la humanidad junta, pues, cuando se produce un prodigio, observan cuidadosamente el resultado y toman nota”*<sup>60</sup>. Este segundo aspecto puede enlazarse con el hecho de que se considera a los egipcios un pueblo de gran sabiduría por esa costumbre de “observar y anotar”. Se ve esto reforzado por el hecho de que, cuando la historia contada por los egipcios difiere a la narrada por los griegos, siempre se le da preferencia a la fuente egipcia y, a menudo, incluso se trata de loco o desacertado al griego y su historia. De este modo vemos que el libro dedicado a los egipcios está plagado de expresiones parecidas a: *“ciertos griegos, entre muchas tonterías, llegan a decir que Psamético mandó cortar la lengua a unas mujeres”*<sup>61</sup> o *“los jonios no tienen razón en su planteamiento sobre Egipto”*<sup>62</sup>.

Por otra parte, y de nuevo ligado a la gran sabiduría de este pueblo, Heródoto destaca de los egipcios que, a diferencia de otros pueblos —y contrastando sobre todo con los babilonios—, éstos *“tienen especializada la medicina con arreglo al siguiente criterio: cada médico lo es de una sola enfermedad y no de varias. Así, todo el país está lleno de médicos: unos son médicos de los ojos, [...] otros de las enfermedades abdominales y otros de las de localización incierta”*<sup>63</sup>.

También se destaca de los egipcios su agudizado ingenio, que se nos muestra mediante la exposición de alguna de sus invenciones; de este modo se nos describen las naves que usan éstos, con velas de papiro y capacidad de carga para *“transportar varios miles de talentos”*<sup>64</sup>, y las redes que han inventado para protegerse de los mosquitos mientras duermen. Los considera Heródoto también grandes armeros, ya que al hablar de la costumbre persa de adoptar de lo extranjero lo que consideran mejor que lo propio, dice que han adoptado de los egipcios los petos de guerra, *“por considerarlo más distinguido que el suyo propio”*<sup>65</sup>, además de creer que también de los egipcios heredaron los griegos sus armas, como explica a colación

---

<sup>59</sup> Hdt., II, 77.

<sup>60</sup> Hdt., II, 82.

<sup>61</sup> Hdt., II, 2.

<sup>62</sup> Hdt., II, 16.

<sup>63</sup> Hdt., II, 84.

<sup>64</sup> Hdt., II, 96.

<sup>65</sup> Hdt., I, 135.

de una costumbre de los libios: *“supongo que las debían ataviar con armas egipcias, pues, en mi opinión, tanto el escudo como el casco han llegado a Grecia procedentes de Egipto”*<sup>66</sup>. Aunque nada de lo dicho supera, ni siquiera iguala, la hazaña última de los egipcios: las pirámides.

De esta serie de elogios solo se desmarcan la crítica ya mencionada sobre su reticencia a adoptar nuevas costumbres, y la anécdota de que los egipcios hacen todo un seguido de cosas al revés que el resto de los pueblos —sin ser esto nada malo, sino simplemente curioso—, destacando de la lista los siguientes hechos:

*“Entre ellos son las mujeres las que van al mercado y hacen las compras, en tanto que los hombres se quedan en casa tejiendo. [...] Los hombres llevan los fardos sobre la cabeza; las mujeres sobre los hombros. Las mujeres orinan de pie; los hombres, en cucullas”*<sup>67</sup>

El hecho de que en algunos aspectos, los egipcios hayan *“adoptado en casi todo costumbres y leyes contrarias a las de los demás pueblos”*<sup>68</sup> queda totalmente relacionado con una de las técnicas que, según François Hartog, Heródoto utiliza a lo largo de su obra para crear la imagen del “bárbaro”:

*“To translate the difference, the traveller has at his disposal the handy figure of inversion, whereby otherness is transcribed as antisameness. [...] It constructs an otherness that is transparent for the listener or reader; it is no longer matter of a and b, simply of a and the converse of a.”*<sup>69</sup>

De este modo, todo aquello que por otra parte sería difícilmente explicable o razonable queda fácilmente asimilado, como Hartog bien dice, ya que el bárbaro deja de ser aquello distinto para pasar a ser aquello opuesto a lo griego. Obviamente esto no implica que, por hallarse en la condición de “opuesto”, lo bárbaro sea inferior o peor que lo griego puesto que, como ya hemos visto a lo largo del libro segundo, no tiene más que buenas palabras para describir a los egipcios. Además, el propio Hartog nos aclara que: *“However, it should not be assumed that the use of rhetorical figure of inversion is enough to generate the whole of Herodotus’*

---

<sup>66</sup> Hdt., IV, 150.

<sup>67</sup> Hdt., II, 35.

<sup>68</sup> Idem.

<sup>69</sup> HARTOG, François (1988) *The mirror of Herodotus: The representation of the other in the writing history*, p. 213.

*ethnography*<sup>70</sup> y, a lo largo del mismo libro, nos habla de las otras técnicas usadas por el padre de la historiografía, como las comparaciones y analogías.

Hasta aquí llega la descripción que Heródoto hace sobre Egipto y sus gentes, y en este mismo punto termina también el libro segundo de las *Historias*.

#### 9. Sobre Cambises y su reinado

El libro III, o libro de Talía, empieza narrando el reinado de Cambises, hijo de Ciro y el más controvertido de los reyes persas. Sirve su figura como nexo entre la historia de Egipto recién narrada y la de los pueblos que han de venir, por lo que sin ella el relato queda cojo. Por esta misma razón considero necesario hablar de este rey. Deben añadirse a la argumentación otras razones, como por ejemplo que es durante su mandato cuando se realizan las expediciones que sirven de pretexto para describir al pueblo de los etíopes macrobios, o que es también durante su reinado cuando se cometen las mayores atrocidades contra el pueblo persa<sup>71</sup>.

Se cuenta, en efecto, que Cambises, en un acto de mofa de la creencia egipcia que los dioses podían encarnarse, mató a Apis<sup>72</sup> y, a decir de los egipcios, eso fue lo que provocó que enloqueciera. Heródoto, por su parte, atribuye los crímenes que cometió el Gran Rey, tanto contra su familia como contra el pueblo egipcio, a que se agravó la “enfermedad sagrada”<sup>73</sup> que padecía. Se cuenta, como decía, que este rey mató a su hermano por envidia —ya que fue el único persa que pudo tensar el arco etíope<sup>74</sup>—, que mató a nobles persas por considerarlos sospechosos de traición —aunque no halló prueba alguna de ello—, que mató a su copero<sup>75</sup> para demostrar que no estaba loco e incluso que había intentado matar al propio Creso cuando éste le aconsejó ser más prudente con sus acciones.

---

<sup>70</sup> Hartog, F. (1988:215).

<sup>71</sup> Debe entenderse aquí por el pueblo persa todos los pueblos bajo el dominio del rey, no solo los de “raza” persa —en términos de Heródoto—.

<sup>72</sup> Debe recordarse en primer término que, como ya se ha dicho, los persas no creían que los dioses tuvieran forma alguna o pudieran ser representados. Por otra parte era una creencia egipcia que el dios Apis —cuyo símbolo era el toro— se encarnaba en un becerro sagrado, que se mantenía en el templo de Ptah, que era venerado por los egipcios en tanto que encarnación del mismísimo dios. En este caso, pues, Cambises mató a ese toro sagrado.

<sup>73</sup> Es decir, la epilepsia.

<sup>74</sup> Como se verá más adelante, los etíopes macrobios, entregaron un gran arco a los persas junto con el mensaje de no atacar a su pueblo hasta que no pudieran los persas tensar ese arco con facilidad.

<sup>75</sup> Hijo de Prexaspes, su hombre de confianza, al que había encargado el asesinato de su propio hermano.



Con todo, algunas de las matanzas que en el libro se atribuyen a la locura del rey, siendo éstas el asesinato de parte de la población egipcia y de la casta sacerdotal, podrían deberse a la represión de lo que, en realidad, fuera una rebelión del pueblo egipcio contra su rey, como la que lideraría Psamético unos años más tarde.

En resumen, podría decirse que el excursus que se realiza sobre Cambises es solo para remarcar el hecho de que este monarca estaba loco, “*rematadamente loco*”<sup>76</sup> en palabras del propio Heródoto, como justificación de las futuras rebeliones que deberían sobrevenirle y acabar con su reinado.

#### 10. Sobre Etiopía y sus gentes

El siguiente pueblo que se describe en las *Historias* es el de los etíopes macrobios, un pueblo que parece tener más de divino que de humano y que parece vivir más bien en una suerte de edad de oro hesiódica que en el mundo real.

Las características de éste pueblo, por cierto, se cuentan a colación de una misión de espionaje que Cambises ordena realizar para descubrir si la famosa “Mesa del Sol”<sup>77</sup>, situada en el país de los etíopes, existe. Así es como dos espías son enviados a Etiopía, bajo la apariencia de mensajeros reales, para descubrir cómo viven las gentes de este país. De este modo, lo primero que se nos dice de los etíopes es que son “*según dicen, los hombres más altos y apuestos del mundo*”<sup>78</sup>, además de ser mucho más longevos que el resto de pueblos —puesto que llegan a los 120 años—, se reafirma Heródoto sobre este aspecto más adelante, cuando al hablar de los confines del mundo habla de Etiopía y dice que “*dicho país produce oro en abundancia, enormes elefantes, toda clase de árboles silvestres, incluido el ébano, y, además, unos hombres de una talla, una apostura y una longevidad excepcionales*”<sup>79</sup>.

Al igual que los maságetas, los etíopes no disponen de agricultura y, por tanto, desconocen el vino, aunque en este caso el no conocer la viña es más bien una de las características que apuntan a que este pueblo se encuentra aún en la edad de oro, o al menos

---

<sup>76</sup> Hdt., III, 38.

<sup>77</sup> Según se nos cuenta en las propias *Historias* esta mesa produciría, por sí sola, alimento, este rumor despertó la curiosidad del rey persa y mandó que se hicieran averiguaciones sobre la misma.

<sup>78</sup> Hdt., III, 21.

<sup>79</sup> Hdt., III, 114.

eso se desprende de las palabras de Dorati: *“È questo il caso degli Etiopi, la cui ignoranza dei cereali e dell’agricoltura è sinonimo non di ferinità, ma di una condizione privilegiata e ‘aurea’”*<sup>80</sup>. A mi juicio, esto es acertado, puesto que los propios etíopes —y esto es, a su vez, el propio Heródoto— afirman que el secreto de su longevidad se debe a que consumen solo lo que la tierra produce y al hecho de que beben únicamente leche. Se suma a esto el que dispongan de una fuente de “agua ligera”, que según Heródoto es otro de los elementos que explican su longevidad, y de la famosa “Mesa del Sol”. Ambas maravillas jamás las hallaríamos en el mundo civilizado, donde se ha perdido casi todo el contacto con lo divino.

Heródoto también destaca la peculiar forma de monarquía que tiene este pueblo considerándola, contradictoriamente<sup>81</sup>, una monarquía admirable. La peculiaridad de ésta reside, pues, en que reina aquel hombre que, de entre todos los etíopes, consideran que es el más fuerte y capacitado para ello. De este modo, alabando incluso su forma de gobierno, el historiador no hace más que seguir evidenciando la pureza de su primitivismo y el hecho de que aún se hallan en la edad de oro.

### 11. Sobre la India y sus gentes

Con la descripción de los pueblos de la India se evidencia un tanto más que, cuanta menos información obtiene Heródoto sobre un pueblo, más tiende a incluir elementos fantásticos en la narración, si bien la mayoría de las veces añade el toque de escepticismo habitual en él cuando algo le parece desproporcionado o inverosímil.

Aclarado esto, cabe mencionar que Heródoto habla de los gentes de la India como un conjunto dispar y heterogéneo de pueblos que habitan la zona, cuyas únicas características comunes residen en que *“todos estos indios de los que he hablado se aparean en público, exactamente igual que las reses; y todos tienen la piel del mismo color, un color semejante al de los etíopes”*<sup>82</sup>.

---

<sup>80</sup> Dorati, M. (2000:59).

<sup>81</sup> Contradictoriamente porque a lo largo de toda la obra remarca constantemente el hecho de que la monarquía corrompe a los hombres a la vez que, sobre todo durante el discurso de Otanes, afirma que la mejor forma de gobierno es la democracia.

<sup>82</sup> Hdt., III, 101.

Se nombran también otras peculiaridades de estos pueblos, como el hecho de que algunos son nómadas —lo que indica cierto grado de primitivismo— y que de éstos, unos sacrifican a sus enfermos y ancianos para celebrar banquetes —como los maságetas— y, otros, no matan un solo ser vivo y se alimentan de lo que la tierra les ofrece —como los etíopes macrobios—. Ejemplificando de nuevo aquello que decía Dorati sobre cómo los pueblos “primitivos” aparecían representados “*ora come esseri ferini, ora come uomini felici*”<sup>83</sup>.

Con todo, la mayor hazaña de estas gentes, además de las inmensas cantidades de oro que son capaces de procurarse, es el hecho de que conocen el algodón, “*un fruto consistente en unos copos de lana que, por su finura y calidad, supera a la de las ovejas*”<sup>84</sup>. Este es, pues, uno de los pocos aspectos en que Heródoto considera que los indios superan a los griegos y persas.

No debe menoscabarse tampoco el hecho de que tanto los pueblos vecinos de los maságetas como estos pueblos indios —ambos situados en los confines del mundo— sean dados a la impúdica acción, según Heródoto, de aparearse en público o que estos últimos, al igual que los maságetas, sacrifiquen a sus ancianos para celebrar banquetes con su carne. Estos elementos que oscilan entre lo irreal y lo improbable, son de los que se sirve Heródoto para decorar su obra y darle una mayor dimensión trágica a la obra, en ciertos momentos, y un aspecto maravilloso, en otros. De este modo, se suscribe la teoría previamente citada de que, en ocasiones, el historiador sacrifica la veracidad de los hechos en pos de un mayor atractivo de la obra, ora por trágica, ora por maravillosa.

## 12. Sobre los escitas y sus vecinos

Heródoto dedica a la región de Escitia —al igual que hizo con los egipcios en el libro II— libro IV casi en su totalidad. Sin embargo, no se entrega tanto a describir las costumbres de este pueblo como hizo con los egipcios, sino que se dedica más bien a hablar del país que habitan y su historia común, por ser los escitas una amalgama de tribus dispares difíciles de englobar en su totalidad.

Cabe añadir que, pese a que se establece al principio del libro que son muchos y muy variados los pueblos que habitan el país y que configuran la “raza escita”, Heródoto intenta

---

<sup>83</sup> Dorati, M. (2000:55).

<sup>84</sup> Hdt., III, 106.

hablar de los escitas y sus costumbres en general, al igual que pretendió hacer cuando trató de describir los pueblos indios. Del mismo modo que se da esta generalización, Heródoto se excusa por adelantado diciendo que: *“No obstante, aquí van a quedar reflejadas todas las informaciones precisas que nosotros, abarcando el mayor espacio posible, hemos sido capaces de conseguir de oídas”*<sup>85</sup>. Se considera esto una excusa en tanto Heródoto pretende librarse de responsabilidades: si algo de lo que se narra en adelante es falso, es porque la fuente no ha sido suficientemente rigurosa, y no por mala intención del autor.

Lo previamente dicho, sumado al hecho de que los escitas viven también en uno de los confines del mundo conocido, le permite a Heródoto entregarse a lo fantástico y maravilloso como ya hizo antes con los etíopes y los indios. Además, de entre todos los pueblos escitas que se mencionan, Heródoto apenas dirá nada de los calípidas<sup>86</sup>, los borisenitas<sup>87</sup> ni de los escitas llamados “labradores” que, por no ser nómadas, disfrutarían de la condición de pueblos civilizados<sup>88</sup>. Heródoto apenas dice nada de estos pueblos, repito, porque sus costumbres apenas difieren de las que cabría encontrar en cualquier pueblo “civilizado” y se centra, pues, en el resto de escitas —los escitas “reales”, que según Heródoto conforman el grueso del pueblo escita— de los cuales, por su condición de nómadas, se pueden contar mayores maravillas.

De este modo, Heródoto nos empieza a narrar las múltiples atrocidades que cometen estos pueblos bárbaros y nómadas que habitan en los confines de la tierra. Lo primero que destaca de éstos es que, pese a que conocen y veneran a otros dioses, son especialmente devotos de Ares y a este dios es al único que elevan templos y altares. Es también a este dios, precisamente, al que dedican sacrificios especiales: *“de todos los enemigos que capturan con vida, inmolan a un hombre de cada cien, pero no de la misma manera con arreglo a la que sacrifican el ganado, sino de acuerdo a un ritual diferente”*<sup>89</sup>. Se comenta también que,

---

<sup>85</sup> Hdt., IV, 16.

<sup>86</sup> Un pueblo escita que, según Heródoto, había sido helenizado.

<sup>87</sup> Otro pueblo escita, considerado un pueblo agricultor y que, por tanto, no sería tampoco nómada.

<sup>88</sup> La relación entre nomadismo y primitivismo no se comenta de forma abierta y directa en las *Historias*, aunque se hace evidente a lo largo de la obra que esta existe. Un ejemplo de ello es que se considera el vino como uno de los elementos primordiales y característicos de los pueblos civilizados y, sin agricultura, este no puede obtenerse —dentro de la lógica herodotea—.

<sup>89</sup> Hdt., IV, 62.

después del sacrificio y de haber regado el altar de Ares con la sangre de las víctimas, se les arranca a los cadáveres el brazo derecho<sup>90</sup> y se lanza al aire a modo de celebración.

Por otra parte, se cuentan las costumbres que observan los escitas en el campo de batalla. La primera de ellas consiste en que todo hombre al matar a su primer enemigo debe beber su sangre. Otra de éstas consiste en que todos los guerreros deben presentar las cabezas de los enemigos abatidos a su rey y, hasta tal punto es importante esta exhibición que, si un hombre no presenta ninguna cabeza a lo largo del año, durante la festividad más importante de los escitas no tienen derecho a beber vino con sus congéneres —siendo esta la mayor afrenta que puede recibir un escita—.

Sin embargo, la que es considerada la mayor atrocidad —y sin embargo es a la que Heródoto le presta más atención— es la costumbre que tienen los escitas de hacer copas con los cráneos de sus peores enemigos:

*“Sierran en una sola pieza el cráneo por debajo de las cejas y lo limpian con sumo cuidado; posteriormente, los pobres, lo cubren por la parte exterior únicamente con una piel de buey sin curtir y lo emplean en esas condiciones; los ricos, en cambio, lo cubren con la piel de buey sin curtir y, además, por dentro le dan un baño de oro, utilizándolo, así decorado, como una copa”<sup>91</sup>*

Se explica también, como curiosidad, que algunos escitas desuellan a sus víctimas para hacerse arreglos en las aljabas, atar las pieles a las riendas o, incluso, para hacerse abrigos con éstas *“pues resulta que la piel humana es recia a la par que lustrosa: por su blancura es probablemente la piel más lustrosa de todas”<sup>92</sup>*.

De todos modos, no es todo malo lo que dice Heródoto de los escitas. A parte de elogiar su valentía en el campo de batalla<sup>93</sup>, el historiador destaca el modo en que contraen sus juramentos y cuán fieles son a estos. Se dice, pues, que los escitas contraen juramentos de

---

<sup>90</sup> Según el propio Carlos Schrader, esto tendría un origen religioso. Al ser el derecho el brazo con que se blanden las armas, al ser éste amputado, los escitas se aseguran de que, al dejarlos indefensos, sus espíritus no vuelven para vengarse de ellos.

<sup>91</sup> Hdt., IV, 65.

<sup>92</sup> Hdt., IV, 64.

<sup>93</sup> Valentía inexistente, por otra parte, cuando en capítulos anteriores se habla de cómo los escitas se establecieron en la región que habitan actualmente. Se dice que éstos vivían cerca de los maságetas y que estos últimos decidieron hacerles la guerra, por lo que los escitas se batieron en retirada hasta que los maságetas cejaron en su persecución.

sangre —que Heródoto considera mucho más firmes, puesto que la unión entre las partes es sanguínea además de divina— de la siguiente manera:

*“En una gran copa de cerámica vierten vino y con él mezclan la sangre de los que prestan juramento [...]. Hecho esto, lanzan múltiples imprecaciones y, finalmente, beben del contenido de la copa tanto las personas que conciertan el juramento como los principales personajes que les acompañan”<sup>94</sup>*

Por otra parte, de los escitas “no reales” elogia su gran capacidad de cultivo, destacando entre ellos los inicialmente nombrados escitas “labradores”, que dedican todo su empeño a cultivar un trigo que no consumen sino que dedican, única y exclusivamente, a la venta —lo que resulta curioso y digno de mención, a ojos de Heródoto—. Cabe destacar, también, el hecho de que el pueblo escita, tal y como ha sido descrito con anterioridad, no pudo ser en su totalidad de estas características, ya que esta descripción entra totalmente en conflicto con el carácter piadoso que después manifiesta este pueblo con las amazonas, una vez es sabido que éstas son mujeres, dentro de las mismas *Historias* de Heródoto.

Hasta aquí llega la descripción que Heródoto hace de los propiamente llamados escitas, sin embargo, también se nombran a lo largo de éste libro gran cantidad de pueblos menores vecinos de los escitas. Debido a que no se hace de ellos una vasta descripción a lo largo de éste libro, no merecen un apartado propio aunque, por otra parte, algunos sí son lo bastante relevantes para ser dignos de mención y por ello serán tratados a continuación.

El primero de los pueblos que se menciona es el de los tauros de los que se dice que tienen por costumbre sacrificar a los cautivos y náufragos griegos a Ifigenia, a golpes de maza, y dejar luego las cabezas clavadas en estacas. Se añade que, por otra parte, a los enemigos se les corta la cabeza y se clava en una estaca, sin embargo, ésta se sitúa en lo alto de la casa para que, a modo de centinela, pueda proteger el hogar.

Otro de los pueblos dignos de mención es el de los neuros, de los cuales se destaca su condición de hechiceros y el hecho de que *“una vez al año todo neuro se convierte en lobo durante unos pocos días y luego vuelve a recobrar su forma primitiva”<sup>95</sup>*, aunque debe aclararse que en este punto lo fantástico ha sobrepasado, y por mucho, el límite de lo verosímil por lo

---

<sup>94</sup> Hdt., IV, 70.

<sup>95</sup> Hdt., IV, 105.

que Heródoto se ve en la obligación de aclarar que *“estas afirmaciones a mí, sin embargo, no me convencen, a pesar de que insisten en ellas e incluso las refrendan con juramentos”*<sup>96</sup>.

Otro pueblo al que también se hace referencia es el de los andrófagos, de los que se dice que *“tienen las costumbres más salvajes del mundo, ya que no conocen la justicia ni se atienen a ninguna ley”*<sup>97</sup>. Se destaca el hecho de que son nómadas y que sus costumbres son parecidas a las de los escitas, con la honrosa excepción de que los andrófagos *“son los únicos habitantes de esas regiones que comen carne humana”*<sup>98</sup>.

Por último, y cerrando el grupo de los pueblos vecinos de los escitas, se habla sobre las amazonas y su historia. Esta historia es otro de los ejemplos de cómo Heródoto describe unas gentes mediante la inversión —técnica a la que hacía referencia Hartog<sup>99</sup>—, aunque éste podría ser considerado como EL ejemplo, ya que no se trata de algunas costumbres opuestas al resto de pueblos —como el caso de los egipcios— sino que los roles de toda la sociedad, de arriba a abajo, están invertidos. Esto se hace más que evidente en el diálogo entre uno de los jóvenes escitas, que propone a las amazonas que se unan a ellos en matrimonio y vayan a vivir bajo su tejado, y la representante de las amazonas:

*“Nosotras no podríamos convivir con las mujeres de vuestro país, pues no tenemos las mismas costumbres que ellas. Nosotras manejamos los arcos, lanzamos venablos y montamos a caballo, y no hemos aprendido las labores del sexo femenino”*<sup>100</sup>.

Por otra parte, también se menciona que entre el pueblo de las amazonas, son las doncellas, y no los jóvenes —como cabría esperar en cualquier otro pueblo tribal—, quienes deben matar a un hombre si quieren contraer matrimonio. Con todo, se destaca que, pese a ser hábiles en el manejo de las armas, no son un pueblo belicoso y solo se defienden de aquellos pueblos que les quieren hacer la guerra, dándose el caso de que *“algunas hasta llegan a morir de viejas sin haberse casado, por no haber podido cumplir la ley”*<sup>101</sup>.

---

<sup>96</sup> Idem.

<sup>97</sup> Hdt., IV 106.

<sup>98</sup> Idem.

<sup>99</sup> Vd. nota 67.

<sup>100</sup> Hdt., IV, 114.

<sup>101</sup> Hdt., IV, 117.

Hasta aquí llega la descripción que hace Heródoto de los escitas y sus vecinos y hasta aquí llega, también, el libro IV de las *Historias*.

### 13. Sobre Tracia y sus gentes

Las costumbres de los tracios aparecen solamente al principio del libro V<sup>102</sup>, para hacer de nexo entre estos últimos pueblos bárbaros que se han descrito y Grecia, puesto que, en adelante, es hacia donde se trasladará la acción de la obra. Al igual que sucedía con los escitas, los tracios son un pueblo dividido en tribus o clanes, cosa que lamenta Heródoto, como puede verse en la afirmación siguiente:

*“El pueblo tracio es —después, eso sí, de los indios— el más numeroso del mundo. Y, si estuviese regido por un solo caudillo o siguiera unas directrices comunes, en mi opinión resultaría invencible y sería, con ventaja, el pueblo más poderoso de la tierra”<sup>103</sup>.*

En cuanto a costumbres refiere, la primera a la que se hace mención —y una de las que más sorprende a Heródoto— consiste en el hecho de que, al nacer una criatura, todos sus parientes se reúnen a su alrededor y se lamentan por su nacimiento enumerando todas las desgracias que habrá de sufrir por el simple hecho de haber nacido. Por contraparte, cuando un tracio muere, se celebra una gran festividad y todos se alegran por el fallecido, puesto que ha acabado con el sufrimiento que supone vivir.

La única característica común a todos los tracios, y que Heródoto considera reprobable, es que éstos se dediquen a vender a sus hijos como esclavos, además del hecho de que no creen que deba protegerse la virginidad de las jóvenes, permitiendo que éstas yazcan con quien les plazca. Las demás críticas que se realizarán serán a tal o tal otro pueblo concreto, como por ejemplo, a los tracios del norte, a los que se les recrimina que tomen a múltiples esposas y que, además, se sacrifique a la esposa preferida cuando el marido muere para ser enterrada junto a él.

Por otra parte, Heródoto tiene buenas palabras para los pueblos tracios que *“vigilan celosamente sus esposas”<sup>104</sup>*, evidenciando de nuevo su concepción de que el matrimonio

---

<sup>102</sup> Los tracios como colectivo, puesto que en el libro IV ya aparecen referencias sobre cierta costumbre, que se verá más adelante, de los getas, un pueblo tracio que creía en la inmortalidad del alma.

<sup>103</sup> Hdt., V, 3.

<sup>104</sup> Hdt., V, 6.



“convencional” es uno de los elementos característicos de la civilización. Otro elemento que causa la admiración del historiador son los juegos atléticos que se celebran en honor a los difuntos.

Finalmente, debo hacer un excursus para mencionar a los getas, que no aparecen en el libro V, pero de los que se habla, aunque sea de forma escueta y sintética, en el libro IV. De estos se dice que se creen inmortales por dos razones: la primera de ellas se basa en uno de sus mitos de fundación, que los hace descendientes de un liberto de Pitágoras que, al volver a su patria, instruyó a los suyos sobre el alma y, los tracios, ignorantes de toda la materia filosófica acabaron creyendo que realmente eran inmortales. La otra razón es el rito que siguen para consultar a su dios principal, rito que presenta las siguientes particularidades:

*“Los encargados de ese menester sostienen tres venablos, en tanto que otros cogen de las manos y de los pies al que va ser enviado a entrevistarse con Salmoxis; y, tras haberlo balanceado en el aire, lo echan sobre las picas. Si, como es lógico, muere al ser atravesado, consideran que la divinidad es propicia”<sup>105</sup>*

Una vez narradas la historia y las costumbres de los tracios, Heródoto prácticamente abandona la tarea etnográfica y se centra en narrar los acontecimientos que tuvieron lugar poco antes y durante la segunda guerra médica. Por esta razón, junto con el relato sobre los tracios concluye también el análisis de las *Historias* que se pretende realizar.

#### 14. Conclusiones

Después de haber analizado la parte pertinente de las *Historias*, se puede inferir, en primer lugar, que Heródoto tiende a mantenerse objetivo cuando describe los pueblos bárbaros que ha conocido personalmente. Así pues, vemos que, al hablar de pueblos como los persas, describe tanto lo que considera elogiable como reprochable de cada civilización. Con todo, y como se ha podido ver a lo largo del trabajo, predomina la loa por encima de la crítica cuando habla de pueblos como los babilonios, los lidios, los ya mentados persas o los egipcios, siendo estos últimos un tema aparte, ya que Heródoto siente una innegable e indudable admiración por este pueblo. Esta admiración, unida a la creencia de que la civilización griega provenía,

---

<sup>105</sup> Hdt., IV, 94.

prácticamente en su totalidad, de la egipcia hacen que, en éste punto, el historiógrafo se deshaga en halagos.

Por otra parte cabe admitir que, cuando habla de pueblos lejanos —a menudo situados en los confines del mundo conocido—, Heródoto se suele dejar llevar por lo fantástico y, en ocasiones, incluso abandona ese sentido crítico que lo caracteriza a lo largo de la obra. Encontramos, pues, que al hablar de los escitas o los tracios admite sin demasiadas reservas que éstos devoran hombres o cometen atrocidades con los cadáveres de sus enemigos. En este punto, podría argumentarse sin embargo que, al carecer de otras fuentes, Heródoto se remite tan solo a las pocas noticias que le llegan de estos pueblos lejanos, en su deber *“de poner por escrito, como lo oí, lo que dicen unos y otros”*<sup>106</sup>. Por otra parte, también podría entenderse este hecho si se tiene en cuenta que, con suma probabilidad, la obra estaba destinada a la lectura pública<sup>107</sup>. Si se considera este hecho, es hasta cierto punto comprensible que Heródoto incluyera ciertos aspectos maravillosos, trágicos e incluso épicos a lo largo de su obra para entretener, en la medida de lo posible, a su audiencia.

Sobre los elementos trágicos de las *Historias* rinden buena cuenta personajes como Cresos que son, en toda regla, personajes trágicos con un pecado sobre sus espaldas —que han heredado de sus antepasados y que refrendan con su mala conducta—, un momento de peripecia y que acaban pasando por un proceso de redención o cayendo en la mayor de las desgracias, como le sucede a Cambises<sup>108</sup>.

Los elementos maravillosos también se han podido ir viendo a lo largo del trabajo, cuando por ejemplo se habla de la descripción de los etíopes macrobios y la “Mesa del Sol”, o del relato de las amazonas. Por otra parte, y ya fuera del alcance de este trabajo, cabe también destacar el elemento épico de la obra, que encontramos en los últimos libros en los que se habla de la guerra en sí. En ellos no solo se describe el modo en que las batallas tuvieron lugar sino que, después de describir cada una de ellas, Heródoto dedica unas páginas a hablar sobre

---

<sup>106</sup> Hdt., II, 123.

<sup>107</sup> De hecho, se tienen noticias de un pago, que sus detractores tachan de infame, que recibió Heródoto en Atenas por una de sus lecturas, después de que la audiencia quedara sumamente satisfecha con los elogios que éste destina a la ciudad y sus gentes.

<sup>108</sup> Morirá víctima de sus propios pecados —fratricidio, blasfemia, tiranía...— y se arrepentirá de sus acciones sólo en su lecho de muerte.

los guerreros destacados que presentaron batalla, o realiza largas listas de naves que más parecen obra de Homero o Apolonio de Rodas que del padre de la historiografía.

Resumiendo, pues, se podría decir que Heródoto se mantiene objetivo y racional en cuanto puede hacerlo —esto es, en tanto que conoce los hechos— y decora la obra, o se permite mayores licencias, en aquellos momentos en que, por no tener suficiente o ninguna información, dispone de mayor libertad creativa.

ANEXO 1:  
Sobre las virtudes  
y  
defectos de cada pueblo

## LIDIOS

CONTRAS	PROS
— Afeminados (en el presente)	— Aguerridos (en el pasado), grandes jinetes
— Prostituyen a sus hijas	— Primeros en acuñar y utilizar monedas de oro y plata
	— Inventores de todos los juegos que comparten con griegos
	— Fundadores de Tirrenia

## PERSAS

CONTRAS	PROS
— Sus dioses no son antropomorfos - tratan de loco a quienes creen que lo son	— Al sacrificar un animal lo hacen en nombre de toda la comunidad
— Demasiado dados al vino	— Son comedidos en las formas (no vomitan ni orinan ante otros)
— Desprecian a los leprosos	— Educación centrada en el honor a la verdad
	— No tienen pena de muerte
	— Veneran y respetan los ríos (no escupen, ni se lavan, ni orinan en ellos)
	— Adoptan lo que consideran mejor de otros pueblos con facilidad
	— Legislación - prohíbe mentir
	— No exponen hijos a los padres hasta que cumplen 5 años, para evitar sufrimiento si mueren antes de llegar a esa edad

## CARIOS

CONTRAS	PROS
	— Primeros en fijar penacho al yelmo
	— Primeros en grabar emblemas en el escudo
	— Primeros en dotar al escudo de brazales

## CAUNIOS

CONTRAS	PROS
	— Valientes, muerte heroica
Permiten que hombres, mujeres y niños se reúnan para beber	

## LICIOS

CONTRAS	PROS
	— Valientes, muerte heroica

Sociedad matrilineal

## BABILONIOS

CONTRAS	PROS
— Las mujeres deben prostituirse al menos una vez en la vida en el templo de Milita	— Subasta de esposas - las más agraciadas pagan dote de las menos afortunadas
	— Los enfermos se exponen en la plaza pública para recibir ayuda de quien reconozca su dolencia

## MASÁGETAS

CONTRAS	PROS
— Inmolan a los más ancianos y celebran banquetes con su carne	— Grandes guerreros - dominan tanto pelea a caballo como sin él, son diestros con todo tipo de armas
— No conocen el uso del hierro	
— Se casan con una mujer pero yacen con las que quieren	
— No siembran nada, viven de pesca y ganadería	

## EGIPCIOS

CONTRAS	PROS
— Reticentes a adoptar costumbres extranjeras	— Pueblo de gran antigüedad - más sabios
	— Expandieron el culto a las divinidades - los dioses griegos provienen de los egipcios
	— Gran conciencia higiénica
	— Muestran respeto hacia sus mayores - ceden el paso y se levantan a su llegada
	— Gran conocimiento de las artes adivinatorias
	— Médicos especializados
	— Gran ingenio - varios métodos contra los mosquitos, naves de gran capacidad
	— Extremadamente piadosos
	— Inventores de las festividades nacionales - fiestas panhelénicas provienen de las fiestas panegipcias
	— Edificaron las pirámides - "hazaña sin parangón"

Sus costumbres van al revés de las del resto de pueblos

## ÁRABES

### CONTRAS

### PROS

- "Respetan sus compromisos como los que más"

## ETÍOPES MACROBIOS

### CONTRAS

### PROS

- No conocen el vino

- Monarquía ejemplar - reina el más fuerte y capacitado

- Más altos y apuestos del mundo

- Pueblo más longevo - viven 120 años

- Gran fuerza - capaces de tensar grandes arcos

- Disponen de maravillas de naturaleza divina - Mesa del Sol, fuente de agua liviana

## PUEBLOS INDIOS

### CONTRAS

### PROS

- Copulan en público - "*exactamente igual que las reses*"

- Disponen de algodón, mejor que la lana

- Algunos pueblos nómadas celebran banquetes con la carne de los enfermos y ancianos

- Otros pueblos no matan ni animales ni personas, viven de lo que la tierra les concede

- Pueblo conocido más numeroso

## PUEBLOS ESCITAS

### CONTRAS

### PROS

- Extremadamente crueles con los vencidos - amputan extremidades y desuellan cadáveres (los escitas "reales")

- Grandes labradores - producen para sí y para exportar (escitas helenizados y algunos pueblos)

- Sacrifican enemigos vencidos en honor a "Ares" (los escitas "reales")

- Juramentos de sangre - gran valor del juramento (todos los escitas)

- Hacen copas de las tapas de los sesos de sus peores enemigos y beben de ellas en ocasiones especiales (los escitas "reales")

- Grandes guerreros - valientes y feroces

- Reticentes a adoptar costumbres extranjeras

Grandes funerales reales

## PUEBLOS TRACIOS

CONTRAS	PROS
— De entre las múltiples esposas que toman, a la muerte del marido, se sacrifica una y se la entierra con él (tracios del norte)	— Solo toman una esposa y la vigilan celosamente (resto de los tracios)
— No cuidan de sus doncellas, dejan que yanzcan con cualquier hombre (resto de tracios)	— Celebran competencias atléticas en honor a los difuntos
— Venden a sus hijos como esclavos (todos los tracios)	— Pueblo más numeroso (después de los indios) y el más poderoso
— Se creen inmortales (solo los getas)	
Lamentan cuando nace un bebé, celebran cuando muere un anciano – consideran que la vida está llena de calamidades	
Consideran los tatuajes una marca de nobleza	
Permanecer ocioso es considerado uno de los mayores honores	

\*Aquellas características que no se hallan en ninguna de las dos columnas, sino centradas, son elementos que Heródoto ha decidido remarcar por resultarle interesantes o curiosos, pero sin emitir ningún juicio que permitiera ubicarlas en un bando u otro.



ANEXO 2:  
Sobre los reyes medos  
y  
persas

### REYES MEDOS

DEYOCES

(Rey justo. Originariamente juez. Fue elegido monarca por el pueblo.  
Primer rey de los medos después de su rebelión)

|

FRAORTES

(Hijo de Deyoces. Atacó y consiguió subyugar a los persas)

|

CIAXARES

(Hijo de Fraortes. Acaba con los escitas, que se habían hecho con el poder.  
Recupera la hegemonía meda)

|

ASTIAGES

(Hijo de Ciaxares. Ordenó matar a su nieto Ciro por temor)

FIN DE LOS REYES MEDOS

### REYES PERSAS

CIRO

(Nieto de Astiages. Hijo de una meda y un persa. El más justo de los reyes.  
Primer rey de la dinastía persa)

|

CAMBISES

(Hijo de Ciro. El más injusto de los reyes persas.  
Comete fratricidio. Enloquece)

|

REINADO DEL MAGO Y CONJURA DE LOS 7 PERSAS

|

DARÍO

(Hijo de Hitaspes, un comandante de Cambises.  
Recupera la hegemonía persa)

|

JERJES

(Hijo de Darío. Último de los reyes persas en aparecer.  
Pierde la guerra contra los griegos)

## BIBLIOGRAFÍA

- CARO BAROJA, Julio (1991) *La aurora del pensamiento antropológico*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- DORATI, Marco (2000) *Le Storie di Erodoto: etnografia e racconto*, Pisa: Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali.
- GRAY, Vivienne (1995) "Herodotus and the rethoric of otherness", *The American Journal of Philology*, Vol. 116, The Johns Hopkins University Press.
- HARTOG, François (1988) *The mirror of Herodotus: The representation of the other in the writing history*.
- HERÓDOTO (1982) *Los nueve libros de la Historia*, Traducción de María Rosa Lida, Barcelona: Orbis.
- HERÓDOTO (2007) *Historia*, Traducción y notas de Carlos Schrader, Vol. I-V, Madrid: Gredos.
- LATEINER, Donald (1989) *The historical method of Herodotus*, Toronto: University of Toronto Press.
- LATTIMORE, Richmond (1939) "Herodotus and the names of Egyptian gods", *Classical Philology*, Vol. 34, The University of Chicago Press.
- LATTIMORE, Richmond (1939) "The wise advisor in Herodotus", *Classical Philology*, Vol. 34, The University of Chicago Press.
- LURAGHI, Nino (2007) *The historian's craft in the age of Herodotus*, Oxford University Press.
- PEARSON, Lionel (1941) "Credulity and Scepticism in Herodotus", *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, vol. 72, The Johns Hopkins University Press.
- WATERS, K. H. (1996) *Heródoto el historiador: Sus problemas, métodos y originalidad*, Fondo de Cultura Económica.